

Having therefore these promises, dearly beloved, let us cleanse ourselves from all filthiness of the flesh and spirit, perfecting holiness in the fear of God.

2 Cor. 7.1

The promises referred to are those in chapter six. God commands us as Christians to separate ourselves from close association with the unsaved and their ungodly activities. He promises that if we do so, we will enjoy the blessings of fellowship with Him.

God is holy and cannot tolerate sin. He cannot associate with those who willfully practice sin, nor can He fellowship with us if we associate with them. If we do involve ourselves with the ungodly, we are still saved, still God's children. But we cannot have close fellowship with both God and the ungodly. We have to choose.

The blessings of God, poured out on those who seek to please Him, who want to fellowship with Him, should be incentive enough for us to make that choice. When we do, we show our choice by the way we live our lives, by our conscious, deliberate efforts to set aside sinful behaviour and live holy lives.

Will you allow God's promises to serve as your incentive to live as He wants you to live?

Father, thank You for what You promise to those who choose to obey You. Help me to be among them.

“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.”

2 Corintios 7:1

Las promesas a las cuales se hace referencia este versículo son las mencionadas en capítulo seis. Dios nos manda, como creyentes, que nos separemos de una íntima asociación con los incrédulos y con sus actividades impías. Él promete que si hacemos esto, disfrutaremos de las bendiciones que vienen de la comunión con Él.

Dios es santo y no puede tolerar el pecado. No puede asociarse con aquellos que voluntariamente practican el pecado, ni tampoco puede tener comunión con nosotros si nos asociamos con ellos. Si nos involucramos con los impíos, todavía somos salvos, todavía somos hijos de Dios. Pero no podemos tener la comunión íntima con ambos Dios y los impíos. Tenemos que decidir.

Las bendiciones de Dios derramadas sobre aquellos que buscan agradarle a Dios, que quieren tener comunión con Él, deberían ser incentivo suficiente para que hiciésemos esa decisión. Cuando lo hacemos, manifestemos nuestra elección por la manera en que vivimos nuestras vidas, por nuestros esfuerzos deliberados y conscientes para dejar el comportamiento pecaminoso y vivir una vida santa.

¿Permitirás que las promesas de Dios sean tu incentivo para vivir como Él quiere que tú vivas?

Padre, gracias por lo que has prometido a aquellos que deciden obedecerte. Ayúdame a estar entre ellos.

And let us not be weary in well doing: for in due season we shall reap, if we faint not.

Gal. 6:9

Sometimes it's hard to keep doing what's right. God sets a high standard for us, and it's hard work to keep striving to reach it. It goes against the natural inclinations of our sinful nature. Sometimes it goes against what most, if not all, of those around us are doing. Often there seems to be no benefit, no advantage for doing what's right. Those who aren't even making any attempt to please God seem to be more prosperous than we are.

God assures us here that it *is* worth the effort. He promises that at the right time—His time—we will receive the results of our labours for him. Those who strive for goals that do not include God may or may not reach their goals. They have no guarantee. But we do. We have God's guarantee that if we "keep on keeping on" we will be rewarded.

We may perhaps receive some of those rewards in this life. God does delight to grant our desires. But whatever we do or do not receive in this life, we can be certain that we will be rewarded in heaven for our service to God here. The Master's "Well done"; crowns; all eternity in His presence—a compensation that will far outweigh all our efforts here.

Are you fixing your eyes on God's promised reward to help you keep on keeping on?

Father, thank You for Your assurance that my service for You will one day be rewarded.

“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.”

Gálatas 6:9

A veces es difícil seguir haciendo lo correcto. Dios establece un estándar alto y es difícil seguir trabajando para alcanzarlo. Esto va en contra de las inclinaciones naturales de nuestra naturaleza pecaminosa. A veces esto va en contra de lo que la mayoría de la gente, si no toda, está haciendo. A menudo parece no haber ningún beneficio, ninguna ventaja en hacer lo correcto. Aquellos que no hacen ni un intento de agradar a Dios parecen ser más prósperos que nosotros.

Aquí Dios nos asegura de que, sí, vale la pena. Él promete que al momento designado – Su tiempo – recibiremos los resultados (el fruto) de nuestros labores para Él. Aquellos que procuran las metas que no incluyen a Dios pueden o no pueden alcanzar sus metas. No hay ninguna garantía para ellos. Pero para nosotros hay. Tenemos la garantía de Dios que si seguimos adelante, recibiremos la recompensa.

Quizás podamos recibir algunas de esas recompensas en esta vida. Dios ciertamente se deleita en conceder nuestros deseos. Pero cualquier recompensa que recibamos o no recibamos en esta vida, podemos estar seguros de que seremos recompensados en el Cielo por todo nuestro servicio a Dios aquí. Las palabras "bien hecho"; las coronas; la eternidad en Su presencia – toda esta es la compensación que sobrepasará todo nuestro esfuerzo aquí.

¿Estás fijando tus ojos en la recompensa prometida de Dios para ayudarte a seguir adelante en esta vida?

Padre, gracias por el aseguramiento de que mi servicio para ti un día será recompensado.

For in the time of trouble he shall hide me in his pavilion: in the secret of his tabernacle shall he hide me; he shall set me up upon a rock.

Ps. 27:5

God never promised us that we would have trouble-free lives. He never promised not to let anything bad happen to us. He *has* promised that He will give us the ability to withstand whatever He allows.

Noah and his family experienced the Flood. The rain beat on the ark, the waves rocked it. God saw to it, though, that those in the ark were kept safe *through* the Flood, though they weren't kept *from* it. Joseph was sold into slavery and wrongfully imprisoned. But because he trusted God, he was not crushed by his difficult circumstances. Rather, he was strengthened by them; he was prepared by them to serve God in the way God had planned all along.

God can do the same for us. He does allow things to happen to us that seem difficult to bear. He does allow us to experience stress, hardship, even tragedy. But as those difficulties swirl around us, He enfolds us in His arms and shelters us from the worst of their effects. More than that, He uses them to strengthen us, to prepare us to serve Him more effectively.

Will you trust God to shelter you through the times of trouble He allows to come into your life?

Father, thank You for Your sheltering arms around me when I go through difficult times.

"Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto."

Salmo 27:5

Dios nunca nos prometió que tendríamos vidas sin problemas. Nunca prometió que no permitiría que cosas malas nos sucediesen. Pero ha prometido que nos dará la capacidad de soportar cualquier cosa que Él permita.

Noé y su familia experimentaron el diluvio. La lluvia golpeó en el arca, las olas lo sacudieron. Dios se aseguró, sin embargo, de que aquellos que estaban dentro del arca se mantuviesen a salvo a través del diluvio, aunque no se libraron de pasar por ello. José fue vendido a la esclavitud y fue erróneamente encarcelado. Pero porque confió en Dios, no fue aplastado por sus circunstancias difíciles. En vez de esto, fue fortalecido por ellas; fue preparado por ellas para servir a Dios en la forma en que Dios había planeado desde el principio.

Dios puede hacer la misma cosa para nosotros. Él permite que sucedan cosas a nosotros que parecen difíciles de soportar. Él permite que experimentemos el estrés, el sufrimiento, y aun la tragedia. Pero aun cuando estas dificultades se arremolinen alrededor de nosotros, Él nos envuelve con Sus brazos y nos abriga de lo peor de sus efectos. Y aún más que eso, Él las usa para fortalecernos, para prepararnos para servirle a Él más eficazmente.

¿Confiarás en Dios para abrigarte durante los tiempos de dificultad que Él permite que entren en tu vida?

Padre, gracias por tus brazos que me abrigan cuando esté pasando por tiempos difíciles.

Behold, I am the Lord, the God of all flesh: is there any thing too hard for me?

Jer. 32:27

When God spoke these words to Jeremiah he was in very difficult and confusing circumstances. The city of Jerusalem was under siege from Babylon. In obedience to God's command, Jeremiah had been encouraging the people not to fight, but to surrender and allow themselves to be deported to Babylon. Understandably, the king saw this as an act of treason and put Jeremiah in prison. While he was still in prison, Jeremiah received another command from God—to buy a certain plot of land.

Jeremiah did obey that second command, but he was puzzled. What was the point of buying property if the whole city would soon be occupied by a foreign power? Even if he was not among those actually deported, surely the invaders would not acknowledge his ownership of that land.

That was when God responded with the declaration and the rhetorical question in today's verse. Yes, the Babylonians would soon control Jerusalem, but God still controlled the Babylonians—and everyone else too. He would see to it that His people would one day return to their land. He would see to it that individual Jews would one day own land in Jerusalem once more. Though the situation was impossible for man, for God it wasn't even hard.

Our circumstances, of course, are very different from those Jeremiah faced. But God asks us the same question He asked Jeremiah.

What answer will you give?

Father, so many problems are too hard for me to solve. Thank You that nothing is too hard for You.

“He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?”

Jeremías 32:27

Cuando Dios habló estas palabras a Jeremías, Jeremías estaba en circunstancias muy difíciles y confundidas. La ciudad de Jerusalén estaba bajo el sitio de Babilonia. En obediencia al mandato de Dios, Jeremías había estado animando a la gente a no luchar, pero rendirse y dejarse ser deportada a Babilonia. Es comprensible que el rey vio esto como un acto de traición y puso Jeremías en la cárcel. Cuando todavía estaba en la cárcel, Jeremías recibió otro mandato de Dios – comprar una parcela específica de terreno.

Jeremías obedeció el segundo mandato, pero estaba perplejo. ¿Cuál era el punto en comprar una propiedad si toda la ciudad pronto sería ocupada por una potencia extranjera? Aun si él no estuviera entre aquellos que actualmente serían deportados, seguramente los invasores no le reconocerían como el dueño de aquel terreno.

Eso fue cuando Dios respondió con la declaración y la pregunta retórica que tenemos en el versículo de hoy. Sí, los babilonios pronto controlarían Jerusalén, pero Dios todavía tenía control sobre los babilonios – y sobre todos los demás también. Haría lo necesario para que un día Su pueblo regresara a su tierra. Haría lo necesario para que los judíos individuales un día poseyeran tierra en Jerusalén una vez más. Aunque la situación fuera imposible para el hombre, para Dios ni siquiera era difícil.

Nuestras circunstancias, por supuesto, son muy diferentes que aquellas que Jeremías enfrentó. Pero Dios nos hace la misma pregunta que hizo a Jeremías.

¿Cuál respuesta le darás?

Padre, tantos problemas son demasiado difíciles para mí. Gracias que no hay nada demasiado difícil para Ti.

God is not a man, that he should lie; neither the son of man, that he should repent: hath he said, and shall he not do it? or hath he spoken, and shall he not make it good?

Num. 23.19

God is absolutely trustworthy. There may be a variety of reasons that a person does not do what he said he would. None of those reasons can ever apply to God.

Sometimes people lie. They say they will do something but they have no intention of actually doing it. Maybe they just want to get someone off their back, so they say what the person wants to hear. Maybe their motives are deeper and more subtle. Whatever the reason, they deliberately lie.

Sometimes people genuinely intend to do something, and then change their minds. Maybe they realize that whatever they had promised to do will take more time and effort than they'd counted on. Maybe they have an argument with the person they'd promised something to and as a result refuse to do it. Whatever the reason, they change their minds.

Sometimes people honestly can't do what they said they would. Maybe unexpected circumstances prevent them from doing what they said they would. Maybe they just hadn't thought it through carefully enough, and discovered that they didn't have the ability to do what they said they would. Whatever the reason, they are willing, but can't do what they said they would do.

When God says He will do something, there is no sometimes, no maybe. The God of truth will not lie. The faithful God will not change His mind. The omnipotent God will not find Himself unable to keep His promises. He does what He says He will do.

With such assurances, will you trust God to keep His word?

Father, thank You that You are absolutely reliable in all You say You will do.

"Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?"

Números 23:19

Dios es absolutamente confiable. Puede haber una variedad de razones por las que una persona no hace lo que dijo que lo haría. Pero ninguna de estas razones jamás se puede aplicar a Dios.

A veces las personas mienten. Dicen que harán algo, pero no tienen ninguna intención de actualmente hacerlo. Quizás sólo quieran librarse de la molestia de alguien, y por eso dicen lo que la otra persona quiere oír. Tal vez sus motivos sean más profundos y sutiles. Cualquiera que sea la razón, ellos mienten deliberadamente.

A veces las personas de verdad tienen la intención de hacer algo, pero luego experimentan un cambio de opinión. Tal vez realizaron que cualquier cosa que hubieran prometido hacer tomaría más tiempo y esfuerzo que habían pensado. Tal vez tienen un argumento con la persona que ellos habían prometido algo y como resultado se niegan a hacerlo. Cualquiera que sea la razón, experimentaron un cambio de opinión.

A veces las personas honestamente no pueden hacer algo que dijeron que harían. Quizás algunas circunstancias inesperadas les prohíban hacer lo que habían prometido hacer. Tal vez no lo habían pensado detenidamente o lo suficientemente y descubrieron que no tenían la capacidad de hacer lo que dijeron que harían.

Cuando Dios dice que va a hacer algo, no es "a veces" o "quizás". El Dios de la verdad nunca mentará. El Dios confiable nunca cambiará de opinión. El Dios omnipotente nunca se encontrará incapaz de cumplir Sus promesas. Él hace lo que Él dice que hará.

Con tal garantía, ¿Confiarás en Dios para ejecutar Su Palabra?

Padre, gracias que Tu eres absolutamente confiable en todo lo que dices que harás.

But my God shall supply all your need according to his riches in glory by Christ Jesus.

Phil. 4:19

In its context, this verse is a promise made to those who give financially to support God's work. When we give generously as God leads us, we need never fear that we will be unable to pay our bills or put food on the table. God will supply all we need, and the measure of His supply is His "riches in glory". That's a limitless account from which to draw.

By application, we can take this as a promise to meet whatever kind of need we may have. Are we feeling weary, overwhelmed with countless day to day responsibilities that never seem to get done? God will meet our need for rest. Are we anxious about the uncertainties in our lives? God will meet our need for peace. Are we grieving over some loss, perhaps of a loved one? God will meet our need for comfort. Are we filled with bitterness or resentment towards someone who has wronged us? God will meet our need for a forgiving heart. Are we struggling with some besetting sin? God will meet our need for victory.

God *will* meet every need we have. We just have to acknowledge our need and look to him in faith to meet it. In His own way, His own time, He will.

What needs do you have today? Will you trust God to meet them?

Father, thank You for the certainty I have that You will meet every need I have.

"Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús."

Filipenses 4:19

En su contexto, este versículo es una promesa hecha a aquellos que dan económicamente para apoyar la obra de Dios. Cuando damos generosamente como Dios nos conduce, nunca tenemos que temer que seamos incapaces de pagar nuestras cuentas o de poner comida en la mesa. Dios suplirá todo lo que necesitamos, y la medida de Su suministro es "Sus riquezas en gloria". Esa es una cuenta ilimitada de la que podemos retirar.

Por aplicación, podemos tomar esta como una promesa para satisfacer cualquier tipo de necesidad que tengamos. ¿Nos sentimos cansados, abrumados por las innumerables responsabilidades diarias que nunca parecen ser hechas? Dios suplirá nuestra necesidad de descanso. ¿Nos sentimos ansiosos sobre las incertezas de nuestras vidas? Dios suplirá nuestra necesidad de paz. ¿Nos sentimos angustiados sobre una pérdida, quizás de un ser querido? Dios suplirá nuestra necesidad de consuelo. ¿Estamos llenos de amargura o resentimiento hacia alguien que nos ha ofendido? Dios suplirá nuestra necesidad de un corazón perdonador. ¿Estamos luchando con un pecado que nos acosa? Dios suplirá nuestra necesidad de victoria.

Dios *suplirá* todo lo que nos falta. Solamente tenemos que reconocer nuestra necesidad y confiar en Él para suplirla. En Su propia manera, en Su propio tiempo lo hará.

¿Cuáles necesidades tienes hoy? ¿Confiarás en Dios para suplirlas?

Padre, te doy gracias por la certeza que tengo de que Tú suplirás cada necesidad que tenga.

In my Father's house are many mansions: if it were not so, I would have told you. I go to prepare a place for you.

John 14.2

Jesus wants us to be with Him in heaven. He wanted it so much that He was willing to die for us so that we could be. Even before He died, though, He gave this promise to His disciples. Yes, He would die. He would also rise again and later ascend back into heaven. Once there, He would not simply return to whatever He had been doing before He came to earth and took on human flesh. No, He would have a new task—preparing a place for His followers.

We don't know exactly what that place will be like. The word "mansions" is more accurately translated simply "dwelling places". That doesn't mean, though, that instead of mansions we'll be living in rows of small, drab cottages or something equally uninviting. No, Jesus Himself, the One who loved us enough to die for us, is now lovingly preparing a place for us.

Imagine that some well-loved relative or close friend was coming to live with you. How would you prepare a place for him? Perhaps you could give him a whole, self-contained flat in your house; perhaps you could provide only one room. Whatever it was, you'd do everything within your ability to accommodate your loved one's personal tastes and preferences. You'd add special touches just to show your love.

Surely Jesus would do no less for us. Surely when we see the place He is preparing we will know that it is exactly suited for us personally. It will be yet another evidence of His love for us.

Are you looking forward to being in the place Jesus is preparing for you?

My loving Saviour, thank You that You are preparing a place in heaven especially for me.

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.”

Juan 14:2

Jesús quiere que estemos con Él en el Cielo. Quería esto tanto que estuvo dispuesto a morir para nosotros para que pudiéramos estar con Él. Aun antes de que Él muriera, sin embargo, Él dio esta promesa a Sus discípulos. Sí, Él moriría. También resucitaría y después ascendería de regreso al Cielo. Pero una vez allá, no simplemente regresaría a lo que estaba haciendo antes de que viniese a la tierra en carne humana. No. Tendría una nueva ocupación – preparando un lugar para Sus seguidores.

No sabemos exactamente cómo parecerá ese lugar. La traducción en inglés de este versículo usa la palabra "mansiones". La traducción español usa la palabra "moradas", la cual es traducida más precisamente según el idioma original. Esto no significa que estaremos viviendo en filas de pequeñas casitas o algo igualmente poco atractivo en vez de en mansiones. No. Jesús mismo, Él que nos amó lo suficiente como para morir por nosotros, ya está amorosamente preparando un lugar para nosotros.

Imagina que algún pariente muy amado, o un amigo cercano, iba a venir para vivir contigo. ¿Cómo prepararías un lugar para él? Tal vez le darías un entero piso autónomo en tu casa; quizás solamente podrías proveer un solo cuarto. Fuera lo que fuese, harías todo dentro de tu capacidad de acomodar los gustos personales y las preferencias de tu ser querido. Añadirías toques especiales simplemente para mostrar tu amor.

Seguramente Jesús no haría menos para nosotros. Seguramente cuando veamos el lugar que Él está preparando, reconoceremos que es exactamente perfecto para nosotros personalmente. Será aún otra prueba de Su amor por nosotros.

¿Tienes ganas de estar en el lugar que Jesús está preparando para ti?

Mi Salvador Amoroso, gracias que Tú estás preparando un lugar en el Cielo especialmente para mí.

Casting all your care upon him; for he careth for you.

1 Pet. 5.7

This verse doesn't say "Casting some of your care (your anxieties) on Him," or "Casting a few selected cares on Him." No, it says "all". God invites us to cast upon Him every single thing that causes us anxiety.

If we really understand what God is like, then we know that no problem is too big or too complicated for Him to solve. His knowledge and wisdom are more than sufficient to enable Him to know every detail of the situation—even those details we don't know about—and what needs to be done to solve the problem. His power is more than sufficient to enable Him to do whatever He knows needs to be done.

It may be harder for us to realize that it is just as true that no problem is too small to "bother" God with. Since even our biggest problems are small to Him, how infinitesimal our small problems must be! Yet He does care about them all. He cares about the lost car keys, the pet with an injured paw, the tea you've just spilt on your favorite jumper. The smallest details in our lives are not too small to tell God about; the smallest problems are not too small to ask Him to deal with them for us.

When God says "all", He means all. All our cares, all our anxieties, whether large or small, He invites us to cast on Him. He willingly takes them from us – because He cares.

Will you cast all your cares on God—today and every day?

Father, thank You that You do care for me, enough to take from me every care I cast on You.

“...Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.”

1 Pedro 5:7

Este versículo no dice, "Echando algo de vuestra ansiedad sobre Él," o "Echando unas pocas ansiedades selectas sobre Él." No, dice "toda". Dios nos invita a echar sobre Él cada cosa que nos causa ansiedad.

Si verdaderamente entendemos cómo es Dios, entonces sabremos que para él no hay ningún problema demasiado grande o complicado para solucionar. Su conocimiento y sabiduría son más que suficientes para permitirle conocer cada detalle de la situación – hasta aquellos detalles sobre los cuales nosotros no sabemos nada – y lo que debe ser hecho para solucionar el problema. Su poder es más que suficiente para capacitarle hacer todo lo que Él sabe que se debe hacer.

Lo que puede ser más difícil es darnos cuenta de que es igualmente verdadero que no hay ningún problema con el que sea demasiado pequeño para "molestar" a Dios. Puesto que aun nuestros más grandes problemas son pequeños para Él, ¡Cuán infinitésimo deben parecer nuestros más pequeños problemas! Pero aun así, Él se preocupa por todos de ellos. Se preocupa por las llaves del carro perdidas, la pata herida de tu mascota, y el té que acabas de derramar sobre tu ropa favorita. Los más pequeños detalles de nuestras vidas no son demasiado pequeños como para pedirle que los manejen para nosotros.

Cuando Dios dice "toda", Él significa "toda". Todas nuestras preocupaciones, todas nuestras ansiedades, sean grandes o pequeñas, Él nos invita a echarlas sobre Él. De buenas ganas, Él las toma de nosotros – porque Él tiene cuidado de nosotros.

¿Echarás todas tus ansiedades sobre Dios – hoy y cada día?

Padre, te doy gracias que Tú verdaderamente cuides de mí, lo suficiente para tomar de mí cada ansiedad que echo sobre ti.

***Thou hast in love to my soul delivered it from the pit of corruption:
for thou hast cast all my sins behind thy back.***

Is. 38.17

God loves us. We don't have to earn His love, and we never need to be afraid of losing it. He doesn't love us because of what we do. He doesn't love us because of who or what we are. He loves us because of Who and what *He* is. He loves us because He is God, because He is love. He loves us simply because He loves us. We can't comprehend such love, but that doesn't make it any less real.

Love, by its very nature, acts. Because God loves us, He has done something for us. He has redeemed us, delivered us from sin. He has drawn us out of the filthy pit of our sinful lives and has given us a new nature—His own nature—with both a desire and an ability to please Him. God loved us in spite of our sin, enough to do all that needed to be done to redeem us from it—even though it cost the life of His Son.

Having forgiven our sins, God has no desire to keep looking at them, nor does He want us to keep looking at them. So He has—metaphorically speaking—put them where neither He nor we can see them. He's put them behind His back. But we silly humans keep straining our necks to try to get a glimpse of them anyway. Why? How much better it is to look into the face of the One Who loved us enough to deliver us from them.

Where would you rather look?

Father, thank You for loving me so much that You delivered me from my sins and have put them out of Your sight—and mine.

“...Mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.”

Isaías 38:17

Dios nos ama. No tenemos que ganar su amor, y nunca tenemos que temer la pérdida de ello. No nos ama debido a lo que hacemos. No nos ama debido a qué o quiénes somos. Nos ama debido a Quién es y cómo es él. Nos ama porque Él es Dios, porque es amor. Nos ama por el simple hecho de que nos ama. No podemos comprender tal amor, pero eso no hace aquel amor menos real.

El amor, por su naturaleza, actúa. Porque Dios nos ama, Él ha hecho algo para nosotros. Nos ha redimido, nos libró del pecado. Nos ha librado del hoyo sucio de nuestras vidas pecaminosas y nos ha dado una naturaleza nueva – Su propia naturaleza – con tanto un deseo como una habilidad para agradarle. Dios nos amó a pesar de nuestro pecado, lo suficientemente para hacer todo lo necesario para redimirnos de ello – aunque le costó la vida de Su Hijo.

Habiendo perdonado nuestros pecados, Dios no tiene ningún deseo seguir mirándolos, ni quiere que sigamos mirándolos tampoco. Por eso Él los ha puesto – hablando metafóricamente – donde ni Él ni nosotros podemos verlos. Los echó tras Sus espaldas. Pero nosotros, como seres humanos necios, seguimos estirando nuestros cuellos tratando de echar un vistazo de ellos de todos modos. ¿Por qué? ¡Cuánto mejor es buscar el rostro de Aquel que nos amó lo suficientemente para librarnos de ellos!

¿Dónde preferirías mirar?

Padre, gracias por amarme tanto que me libraste de mis pecados y los has puesto fuera de Tu vista – y de la mía también.

Wait on the Lord: be of good courage, and he shall strengthen thine heart: wait, I say, on the Lord.

Ps. 27:14

Waiting is hard. In this day of “instant everything” we’ve come to expect things to happen quickly, and we become impatient when they don’t. We push the button for the lift, and feel annoyed if the doors don’t open in seconds. We click the button on the mouse, and if something doesn’t happen right away we click it again—which probably slows down whatever process we were trying to speed up. Whatever we’re doing, if nothing *appears* to be happening we assume nothing *is* happening. So we try to do something—anything—to give ourselves some assurance that we’re doing all we can to make it happen.

God doesn’t work that way. He has all eternity to do whatever He intends to do. He knows that we don’t, but He also knows exactly when—in time—everything in our lives needs to happen. And He’s in no hurry to make it happen sooner than it should.

It can take courage to wait. We have such a compulsion to *do* something. When there’s nothing we can do, we feel helpless; we feel afraid. God’s command is not merely to wait, but to wait on Him, to trust Him. As we take our eyes off our circumstances and lift our gaze to Him, we gain the courage to wait for His time to act. Then God fulfills His promise to strengthen our hearts so that we can continue to wait with the calmness of faith.

Are you willing to obey God’s command to wait?

Father, I’m so often in far too much of a hurry. Please help me learn to wait for You to accomplish Your will in my life in Your time.

“Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová.”

Salmo 27:14

Esperar es difícil. En estos días de “todo lo instantáneo” hemos llegado al punto de esperar que las cosas sucedan rápidamente, y nos hacemos impacientes cuando no lo hacen. Tocamos el botón para el ascensor, y nos sentimos frustradas si las puertas no abren dentro de segundos. Hacemos “clic” con el botón del ratón y si algo no sucede de inmediato, hacemos “clic” otra vez – lo que probablemente frenó cualquier proceso que estábamos intentando acelerar. Sea lo que sea que estamos haciendo, si nada parece estar sucediendo, supongamos que nada está pasando. Así que tratamos de hacer algo – cualquier cosa – para darnos algún sentido de que estemos haciendo todo lo posible para hacerlo pasar.

Dios no funciona de esa manera. Él tiene toda la eternidad para hacer lo que se propone hacer. Y Él sabe que nosotros no funcionamos así, pero también sabe exactamente cuando – en tiempo – todo en nuestra vida debe pasar. Y no tiene prisa para que eso suceda más pronto de lo que debería.

Esperar puede tomar coraje. Tenemos tanta compulsión para hacer algo. Cuando no hay nada que podamos hacer, nos sentimos impotentes; tenemos miedo. El mandato de Dios no es meramente esperar, sino que esperar a Él, confiar en Él. A medida que nos quitamos los ojos de nuestras circunstancias y elevamos nuestra mirada hacia Él, ganamos el coraje para esperar para Su tiempo a actuar. Entonces Dios cumple Su promesa de fortalecer nuestros corazones para que podamos seguir esperando con la tranquilidad de la fe.

¿Estás dispuesto a obedecer el mandato de Dios de esperar?

Padre, estoy tan a menudo con demasiado prisa. Por favor, ayúdame a aprender a esperar para que puedas cumplir Tu voluntad en mi vida según Tu tiempo.

I will ransom them from the power of the grave; I will redeem them from death: O death, I will be thy plagues; O grave, I will be thy destruction.

Hosea 13.14

For many, death is a fearsome enemy, a dark, shadowy figure waiting to thrust them into an unknown future. As much as possible, they avoid talking or even thinking about death.

For us as Christians, though, death is, at its best, the means by which we enter heaven. At its worst, it is a defeated enemy. It is never something to be feared.

Though physical death may claim us, we do not face a fearful unknown. We know what waits on the other side—entrance into the presence of the One Who loved us enough to die for us.

For those left here in this life when a loved one dies, death does mark a sad parting, but we know that that parting—no matter how many years of earthly life it spans—will be temporary. We will meet them again.

In one sense, death has no power over us. It doesn't conquer us, but releases us. Death is a part of life, and has been since it entered the human race because of Adam's sin. But there is a time coming, a life into which we will one day enter, in which death will have no part. Death itself will be destroyed.

Is death an enemy you no longer fear?

Father, thank You for taking away my fear of death with Your promise of its defeat.

“De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol; la compasión será escondida de mi vista.”

Oseas 13:14

Para muchas personas, la muerte es un enemigo temible, una oscura y tenebrosa figura esperando que les empuje hacia un futuro desconocido. Tanto como posible, ellos evitan hablar o hasta pensar en la muerte.

Para nosotros, como cristianos, sin embargo, la muerte es, a su mejor, el medio por el cual entramos al cielo. A su peor, es un enemigo derrotado. Nunca es algo ser temido.

Aunque la muerte física pueda reclamarnos, no enfrentamos lo desconocido temible. Sabemos lo que nos espera al otro lado – la entrada en la presencia de Aquel que nos amó lo suficientemente para morir por nosotros.

Para aquellos dejados aquí en esta vida cuando un ser querido muera, la muerte marca una despedida triste, pero sabemos que esa separación – no importa cuántos años de la vida terrenal que se demore – será temporal. Los encontraremos otra vez.

En un sentido, la muerte no tiene poder sobre nosotros. No nos vence, más bien, nos libra. La muerte es parte de la vida, y la ha sido así desde que esa entró en la raza humana por el pecado de Adán. Pero hay un tiempo que viene, una vida en la que un día entraremos, en la cual la muerte no tendrá parte. La misma muerte será destruida.

¿Es la muerte un enemigo que ya tú no temes?

Padre, gracias por quitar de mí el miedo de la muerte por medio de Tu promesa para su destrucción.

For whom the Lord loveth he chasteneth, and scourgeth every son whom he receiveth.

Heb. 12:6

Chastening!?! What kind of promise is that? What kind of blessing is it? It is, admittedly, a blessing we don't want to need. But when we do need it, if we understand it right, it truly is a blessing.

God's chastening is an indication of two things—His love and our sonship. Because God loves us, our sin grieves Him. Yes, it's an affront to His holiness, but it's also harmful to us. God has so designed us that our highest good is found in obedience to Him. Disobedience robs us of that highest good, the best God has for us. So God, to bring us back to obedience, back to the place of blessing, chastens us as an act of His love.

God's chastening also assures us that we are His children. Like human parents, God deals differently with His own children than with those who are not His children. As much as we might sometimes want to, we don't discipline someone else's children. Neither does God. Not every difficulty God allows in our lives is chastening for sin (and if we are sensitive to His voice, He'll make sure we know whether or not it is). When we do experience His chastening our first response, of course, should be to repent of the sin that prompted it, confess it and receive the forgiveness and cleansing God promised. Our next response should be to thank Him for the love that caused Him to chasten us, and for the assurance that chastening gives us that we truly are His children.

When was the last time you thanked God for chastening you?

Father, though I strive not to need Your chastening, I thank You that when I do need it You love me enough to give it.

“Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.”

Hebreos 12:6

¿La disciplina...el castigo?! ¿Qué tipo de promesa es eso? ¿Qué tipo de bendición es ello? Es, sin duda, una bendición que no queremos necesitar. Pero cuando la necesitamos, si la entendemos correctamente, es verdaderamente una bendición.

La disciplina o el castigo de Dios es una indicación de dos cosas – Su amor y nuestra filiación. Porque Dios nos ama, nuestro pecado le entristece. Sí, es una ofensa a Su santidad, pero también es dañino a nosotros. Dios ha diseñado que nuestro sumo bien sea encontrado en la obediencia a Él. La desobediencia nos roba de ese sumo bien, del mejor que Dios tiene para nosotros. Pues Dios, para traernos de regreso a la obediencia, en lugar de bendecirnos, nos disciplina como un acto de Su amor.

La disciplina (el castigo) de Dios también nos asegura de que somos Sus hijos. Igual como los padres terrenales, Dios trata con Sus hijos en una manera diferente que Él trata con aquellos que no son Sus hijos. Aunque a veces nos gustaría hacerlo, no disciplinamos a los niños que pertenecen a otras personas. Dios tampoco hace eso. Y no toda dificultad que Dios permite que entre en nuestras vidas es la disciplina por el pecado (y si somos sensibles a Su voz, Él se asegurará de que sepamos si es o no). Cuando experimentamos Su disciplina, nuestra primera respuesta, por supuesto, debería ser arrepentirnos del pecado que la causó, confesarlo y recibir el perdón y la limpieza que Dios prometió. Nuestra siguiente respuesta debería ser agradecerle por el amor que causó Su disciplina, y por el aseguramiento que Su disciplina nos da de que somos verdaderamente hijos Suyos.

¿Cuándo fue la última vez que diste gracias a Dios por disciplinarte?

Padre, aunque yo trato de no necesitar Tu disciplina (castigo), te doy gracias de que cuando sí, la necesite, me amas lo suficientemente para darla.

In the multitude of my thoughts within me thy comforts delight my soul.

Ps. 94:19

So often when life seems to throw too much at us all at once, our minds fill with a jumbled confusion of thoughts—a multitude of thoughts. They race through our minds so quickly, so randomly, or pop up so unexpectedly that we just can't keep track of them, can't keep them straight. And our stress level rises.

That's the point at which we need to take a deep breath and deliberately focus our minds on God. No matter how confused our thoughts are, His are not. No matter how overwhelmed we may feel by our circumstances, He is not. He can help us sort out the tangled threads of our thoughts so we can determine which things we can do something about and which we can't.

Whatever actions we can and should take, He'll give us the clarity of mind to know what to do and how to do it. Whatever is beyond our control, He'll remind us that He *is* in control and give us the ability to trust Him with it.

It's comforting, reassuring, to know that we can give our circumstances—and our jumbled thoughts about them—into God's keeping. As the realization takes hold of us that we don't need to worry about what is happening or what will happen, our stress level will drop and our hearts will be delighted with the peace that replaces our anxiety.

What will you do with the tangled multitude of your thoughts?

Father, when my thoughts become muddled, please remind me to look to You to unuddle them.

“En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma.”

Salmo 94:19

Tan a menudo cuando la vida parece tirar demasiado en nosotros a la vez, nuestras mentes se llenan con un revoltijo de confusión – una multitud de pensamientos. Ellos corren por nuestras mentes tan rápidamente, tan al azar, o aparecen tan inesperadamente que no podemos recordarlos, no podemos ordenarlos. Y nuestro nivel de estrés aumenta.

Ese es el punto en que tenemos que tomar un profundo respiro y enfocar nuestras mentes deliberadamente en Dios. No importa cuán confundidos que sean nuestros pensamientos, los de Dios no son así. No importa cuán abrumados que nos sintamos por causa de nuestras circunstancias, Él no se siente así. Él puede ayudarnos a desenredar las hilas enredadas de nuestros pensamientos para que podamos determinar sobre cuáles cosas podemos hacer algo y sobre cuáles no podemos hacer algo.

Cualquier acciones que podamos y debamos tomar, Él nos dará la claridad de mente para saber qué hacer y cómo hacerlo. Cuando esté más allá de nuestro control, Él nos acordará de que Él está en control, y nos dará la capacidad de confiarle con todo.

Es reconfortante, tranquilizante, saber que podemos dar nuestras circunstancias – y nuestros pensamientos enredados acerca de ellas – a Dios. Cuando la realización se apodere de nosotros de que no tenemos que preocuparnos sobre lo que está sucediendo o lo que sucederá, nuestro nivel de estrés bajará y nuestros corazones se deleitarán en la paz que tome el lugar de nuestra ansiedad.

¿Qué harás tú con la enredada multitud de tus pensamientos?

Padre, cuando mis pensamientos se hacen confundidos, por favor, hazme recordar a buscar a Ti para desenredarlos.

The Lord is good, a stronghold in the day of trouble; and he knoweth them that trust in him.

Nahum 1.7

God is good. He is also powerful, almighty. If both were not true, He would not, could not be the God we know, trust and love.

If God were good but not almighty, He would be a helpless God, unable to give us any assurance that He is in control and will see to it that everything happens for our good. He would want very much to help us, and would willingly do everything in His power for us. But there would be some things He simply couldn't do.

If God were almighty but not good, we could never be sure He would help us when we have a problem. Depending on His mood, He might instead stand idly by, indifferent to our problems, or amuse Himself by seeing how much worse He could make them. We could neither love nor trust such a God.

But God is both good and almighty. He loves us enough to want to strengthen and sustain us through our troubles and—in His time—deliver us from them. He also has the power to do whatever He wants to do. There is nothing He chooses to do that He cannot do. One of the things He chooses to do is to be our stronghold, our refuge, when we are faced with difficulties.

God also knows us. He knows our individual characters and personalities, so He knows what specific kind of help we need in each situation. He knows what words we need to hear Him speak to our hearts. He knows our individual needs and willingly meets them.

Is God the stronghold you run to when trouble comes your way?

Father, thank You that You are both good enough to want to help me and strong enough to be able to. Thank You for knowing me individually.

“Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.”

Nahum 1:7

Dios es bueno. También es fuerte, omnipotente. Si ambas de estas cosas no fueron verdaderas, Él no sería ni podría ser el Dios a Quien conocemos, confiamos y amamos.

Si Dios fuera bueno pero no todopoderoso, sería un Dios impotente, incapaz de darnos cualquier aseguramiento de que Él esté en control y que se encargará de que todo suceda para nuestro bien. Él querría mucho ayudarnos, y estaría dispuesto a hacer todo en Su poder para nosotros. Pero habría algunas cosas que Él simplemente no podría hacer.

Si Dios fuera omnipotente pero no bueno, nunca podríamos estar seguros de que nos ayudara cuando tenemos un problema. Dependiente de Su estado de ánimo, Él podría, en cambio, permanecer de brazos cruzados, indiferente a nuestros problemas, o divertirse viendo cuánto peor podría hacerlos. No podríamos amarle ni confiar en un Dios así.

Pero Dios es ambos bueno y omnipotente. Nos ama lo suficientemente como para fortalecernos y sostenernos a través de nuestras tribulaciones y – en Su tiempo – librarnos de ellas. También tiene el poder para hacer cualquier cosa que quiere hacer. No hay nada que Él decide hacer que Él no puede hacer. Una de las cosas que Él elige hacer es ser nuestra fortaleza, nuestro refugio cuando nos enfrentamos con dificultades.

Dios también nos conoce. Él conoce nuestros caracteres individuales y nuestras personalidades, por eso Él sabe cuál tipo de ayuda que necesitamos en cada circunstancia. Él sabe cuáles palabras que necesitamos oírle hablar a nuestros corazones. El sabe nuestras necesidades individuales y con gusto las suple.

¿Es Dios la fortaleza a la que tú corres en el día de la angustia?

Padre, gracias que Tú eres tanto lo suficientemente bueno para tener el deseo de ayudarme, como lo suficientemente fuerte para hacerlo.

Gracias por conocerme personalmente.

For thus saith the high and lofty One that inhabiteth eternity, whose name is Holy; I dwell in the high and holy place, with him also that is of a contrite and humble spirit, to revive the spirit of the humble, and to revive the heart of the contrite ones.

Is. 57:15

When we understand that God is “high and lofty”, that He is eternal and holy—when we understand just how great He is—it doesn’t surprise us to read that He lives in a “high and holy place”. Such a place is His by right, a fitting habitation for so exalted a Being.

But there is another place God chooses to dwell, another place He has declared to be a fitting habitation. This holy, majestic God, this high and lofty One, chooses to dwell with people whose hearts are lowly. It is those who are contrite and humble who will know the blessing of His presence.

To be contrite is to be sincerely sorry for sin. It’s the attitude we must have when we first come to God for salvation through Christ. It’s also the attitude we should have as God’s children when we realize that we have sinned against Him. When we are contrite we will confess our sin to Him so that He can forgive and restore us.

Even when we are confident that there is no sin in our hearts hindering our fellowship with God, our attitude towards Him should be one of humility. God is incomprehensibly greater than we are in every way. It’s only by His incredible grace that He chooses to interact with us at all. When we recognize and acknowledge this vast gap between God and us, our hearts bow in awe and worship of Him. Then He draws near and allows us to sense His presence in a way we otherwise could not.

Are you among those with whom God chooses to dwell?

Almighty God, teach me to be contrite before You when I sin, and humble before You always.

“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.”

Isaías 57:15

Cuando entendemos que Dios es “Alto y Sublime”, que Él es eterno y santo, cuando entendemos cuán grande es, no nos sorprende leer que Él habita en “la altura y la santidad”. Este lugar es Suyo por derecho, una habitación apropiada para un Ser tan elevada.

Pero hay otro lugar donde Dios elige habitar, otro lugar que Él ha declarado ser una morada digna. Este Santo, Majestuoso Dios, este Ser Alto y Sublime, elige morar con personas cuyos corazones son humildes. Los contritos y humildes de corazón son aquellos que sabrán la bendición de Su presencia.

Ser contrito es ser sinceramente arrepentido por el pecado. Es la actitud que debemos tener cuando por primera vez se acercamos a Dios para la salvación por medio de Cristo. También es la actitud que debemos tener como hijos de Dios cuando realizamos que hayamos pecado contra Él. Cuando somos contritos, confesaremos nuestro pecado a Él para que Él pueda perdonarnos y restaurarnos.

Aun cuando estamos seguros de que no hay pecado en nuestros corazones interfiriendo con nuestra comunión con Dios, nuestra actitud hacia Él debe ser una actitud de humildad. Dios es incompresiblemente mayor que nosotros en toda manera. Es solamente por su gracia increíble que Él escoge interaccionar con nosotros en absoluto. Cuando reconozcamos y aceptemos esta enorme brecha entre Dios y nosotros, nuestros corazones se inclinarán en reverencia y adoración a Él. Entonces Él se nos acerca y Él permite que sintamos Su presencia en una forma que de otra manera no podríamos experimentar.

¿Estás entre aquellos con quienes Dios ha decidido habitar?

Omnipotente Dios, enséñame a ser contrito delante de Ti cuando yo peque, y humilde delante de Ti siempre.

He that spared not his own Son, but delivered him up for us all, how shall he not with him also freely give us all things?

Rom. 8.32

Some people think of God as Someone who is very reluctant to give them anything. Someone who must be persuaded, manipulated or perhaps even bribed into dispensing His blessings. So they try their hardest to “be good”. They make promises—which they do truly intend (at least at the time) to keep—of what they will do if only God will grant this particular request of theirs.

What a false view of God that is! He is so willing to give that He gave His own Son to die on the cross for our sins so He could forgive us and make us His children. So He could keep giving us more and more.

It’s true that He doesn’t give us everything we ask for. What sensible, loving parent does? He knows far better than we do what will bring us genuine joy and fulfillment. And those are the things He delights to pour out to us in abundance.

Every promise of God is His way of telling us something He wants to give us or do for us. Are you afraid of seeming greedy if you ask for too much? Don’t be. If what you are asking God to give you is truly something He has promised to give, then He wants you to have it, no matter how big or extravagant it may seem. After all, we have a big God. Asking Him to give and give of what He has already promised is an act of faith, showing that we believe what He says. He’s honored by that kind of asking.

Will you delight God’s heart by asking Him to give you more and more of what He so much wants to give you?

Father, thank You for giving Your Son so willingly; thank You for giving me so much more besides.

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”

Romanos 8:32

Algunas personas piensan que Dios es Alguien que es muy reacio a darles cualquier cosa – como Alguien que tiene que ser persuadido, manipulado o quizás hasta sobornado para conceder Sus bendiciones. Por eso, ellos tratan de hacer su mejor para “ser buenos”. Hacen promesas – las cuales no tienen ninguna intención (al menos en el momento) de cumplir – de lo que harán si solamente Dios concediera esa petición suya particular.

¡Qué perspectiva falsa de Dios es esa! Él está tan dispuesto a dar, que dio a Su propio Hijo para morir en la cruz por nuestros pecados para que Él pudiera perdonarnos y hacernos a Sus hijos. Para que pudiera seguir dándonos más y más.

Es verdad que El no nos da todo lo que le pedimos. ¿Qué padre sensible y amoroso haría eso? Él sabe mucho mejor que nosotros las cosas que nos traerán gozo genuino y cumplimiento. Y esas son las cosas que Él se deleita en derramar sobre nosotros en abundancia.

Cada promesa de Dios es Su modo de decirnos algo que Él quiere darnos o hacer para nosotros. ¿Tiene miedo de parecer codicioso si pides demasiado? No debes sentirte así. Si lo que estás pidiendo a Dios es algo que es verdaderamente lo que Él prometió dar, entonces es algo que Él quiere que tengas, no importa cuán grande o extravagante parece ser. Después de todo, tenemos un Dios grande. Pidiéndole a dar y dar de lo que ya ha prometido, es un acto de fe, mostrando que creemos lo que Él dice. Él se honra por esa clase de petición.

¿Deleitarás el corazón de Dios pidiéndole a darte más y más de lo que Él tanto quiere darte?

Padre, gracias por dar a Tu Hijo tan voluntariamente; gracias por haberme dado tanto, y tanto más además.

Who hath saved us, and called us with an holy calling, not according to our works, but according to his own purpose and grace, which was given us in Christ Jesus before the world began.

2 Tim. 1.9

God does not look at our natural abilities, our natural strengths and weaknesses and use those as a basis for determining what He wants us to do with our lives. Instead, He determined—even before He created the world—what each of us would do for Him, and designed us to be able to do it.

The abilities God has placed in us are not always evident to us or others when He first shows us what He wants us to do for Him. Neither Moses nor Gideon seemed to be “leadership material” when God called them to lead. Neither one believed at first that they could do the job He had called them to do. But as they, in faith, accepted His call and submitted to His working in their lives, He developed that ability in them. He will do the same for us if we will respond to Him as Moses and Gideon did.

If you sense that God may be calling you to serve Him in some way—whether it's a single task or a life's work—don't consider first whether or not you now have the ability to do it. Go to God with a heart open to learn His will and a willingness to obey whatever He asks of you. Once you're certain you know His will, do it, trusting Him to give you the abilities you need. He will not fail you.

What does God want you to do today?

Father, thank You for not limiting my service for You to what I can do in my own ability. Please help me to be willing to trust You for the ability to do whatever You call me to do.

“...Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos...”

2 Timoteo 1:9

Dios no mira nuestras habilidades naturales, nuestras fortalezas y debilidades naturales, para utilizarlas como una base para determinar lo que Él quiere hacer con nuestras vidas. En vez de esto, Él determinó – aun antes de que Él creó el mundo – lo que cada uno de nosotros haría para Él, y nos diseñó para que pudiéramos hacerlo.

Las habilidades que Dios ha puesto en nosotros no son siempre evidentes a nosotros o a otros cuando primero Él nos muestra lo que Él quiere que hagamos para Él. Ni Moisés ni Gedeón parecían ser “material de liderazgo” cuando Dios les llamó para ser líderes. Ninguno de los dos creía al principio que pudiera hacer la obra a la cual Dios le llamó. Pero cuando ellos, en la fe, aceptaron Su llamada y se rindieron a Su obra en sus vidas, Él desarrolló esa capacidad en ellos. Él hará la misma cosa para nosotros si responderemos a Él como Moisés y Gedeón le respondieron.

Si sientes que Dios te llama para servirle de alguna manera – si se trata de una sola tarea o una vida de trabajo – no considera primeramente si tienes la capacidad de hacerlo o no. Va a Dios con un corazón abierto para conocer Su voluntad y con una disposición para obedecer cualquier cosa que te pida. Una vez que estés cierto de Su voluntad, hazlo, confiando en Él para darte las habilidades que necesitas. Él no te fallará.

¿Qué quiere Dios que tú hagas hoy?

Padre, gracias por no limitar mi servicio para Ti a lo que yo puedo hacer en mi propia capacidad. Por favor, ayúdame a estar dispuesto a confiar en Ti para la capacidad de hacer lo que me llamas a hacer.

And the Lord, he it is that doth go before thee; he will be with thee, he will not fail thee, neither forsake thee: fear not, neither be dismayed.

Deut. 31.8

Throughout our lives, we are faced with so many decisions large and small. Some are easy to make; they have little or no effect on our future: “What shall I have for lunch?” “Which tie should I wear?” By the next day it won’t really matter what choice we made.

Other decisions are far more major. They involve so many factors to consider, including some we don’t know about. And the consequences of those decisions will last for years, if not our entire lives.

It’s then that we need a guide. Someone who knows all the things we don’t and will lead us unerringly down the right path. That’s what God promises to do. He goes before us to lead the way. But He isn’t far ahead, where we can barely see Him and sometimes wonder if He’s still there. Though He does go before us, He is also with us to reassure us and to protect us along the way.

We have all read or watched stories—whether real or fictional—in which a guide has to admit, “I don’t know where we are; we’re lost.” Or even worse, the guide deliberately leads his followers astray and then betrays them to an enemy or abandons them.

God never does that. He is never lost and never causes us to be lost. He never deceives us, leading us in the wrong direction. He never abandons us, leaving us to find our own way in a strange environment. When we look to Him to guide us in our lives, He guides us accurately and faithfully.

With such a Guide, what reason do you have for fear or dismay?

Father, thank You for being my faithful, ever-present Guide.

“Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides.”

Deuteronomio 31:8

Durante nuestras vidas, nos enfrentamos con tantas decisiones grandes y pequeñas. Algunas son fáciles de hacer; tienen poco o ningún afecto sobre nuestro futuro: “¿Qué comeremos para el almuerzo? ¿Cuál corbata debo llevar?” Al día siguiente, no importara la decisión que hicimos.

Otras decisiones son mucho más importantes. Hay muchos factores para considerar, incluyendo algunos que todavía no sabemos. Y las consecuencias de esas decisiones nos afectarán por años, si no toda nuestra vida.

Eso es cuando necesitamos una guía. Alguien que sabe todas las cosas que no sabemos y que nos guiará sin error por la senda correcta. Eso es lo que Dios promete hacer. Él va delante de nosotros para mostrarnos el camino. Pero no está muy adelante. Aunque va delante de nosotros, también está con nosotros para asegurarnos y protegernos a lo largo del camino.

Todos hemos leído y visto historias – verdaderas o ficcionales – en que una guía tiene que admitir, “No sé dónde estamos; estamos perdidos.” O aún peor, la guía deliberadamente guía a sus seguidores por el camino equivocado y después les traiciona a un enemigo o les abandona.

Dios nunca hace así. Nunca se pierde y nunca hace que seamos perdidos. Nunca nos engaña, llevándonos en la dirección equivocada. Nunca nos abandona, dejándonos a encontrar nuestro propio camino en un ambiente extraño. Cuando miremos a Él para guiarnos en nuestras vidas, Él nos guiará correctamente y fielmente.

Con tal guía, ¿qué razón tienes para el miedo o desaliento?

Padre, gracias por ser mi siempre presente Guía fiel.

“Here I Am”

19 March

Then shalt thou call, and the Lord shall answer; thou shalt cry, and he shall say, Here I am.

Is. 58:9

God is sovereign and has no obligations to anyone. He is not a genie in a lamp who can be summoned at will to do our bidding. Yet He does promise to respond to us when we call to Him.

The picture here is not that of someone giving God orders and God meekly responding to those orders. Rather, it is a picture of a needy person crying out in both humility and faith to One who can help, and God responding quickly because of His love.

Another possible comparison is that of a child and his father. The child is confronted with something frightening or something beyond his capacity to handle. So he cries out, “Daddy, where are you?” And his father responds, “Here I am. Don’t be afraid. Here I am. I’ll help you with that.”

God is our Father. He knows our fears and weaknesses; He knows we need Him. He knows also that we sometimes hesitate to call on Him. After all, He’s so very great, and we are so small; our needs are so small, at least to Him. But He wants to help us; He wants us to call to Him for every need we have. So He encourages us by assuring us that when we do call to Him, He will not ignore us. He will answer; He will let us know that He is there for us.

Will you call out to God when you need Him, knowing that He will always respond to your cry?

Father, thank You for Your love. Thank You for assuring me that You will answer when I call to You.

“Heme Aquí”

19 de marzo

“Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí...”

Isaías 58:9

Dios es soberano y no tiene ninguna obligación a nadie. No es un genio en una lámpara quién puede ser convocado según nuestra voluntad para hacer lo que queramos. Sin embargo Él, sí, promete responder a nosotros cuando clamamos a Él.

La imagen aquí no es la de alguien dando órdenes a Dios, y Dios respondiendo dócilmente a esas órdenes. Más bien, es una ilustración de una persona necesitada clamando con humildad y fe a Aquel que puede ayudar, y Dios respondiendo con rapidez a causa de Su amor.

Otra comparación posible es la de un niño con su padre. El niño es enfrentado con algo espantoso o algo más allá de su capacidad de manejar. Por eso, él clama, “Papá, ¿dónde estás?” Y su padre responde, “Heme aquí. No temas. Aquí estoy. Te ayudaré con eso.”

Dios es nuestro Padre. Él conoce nuestros temores y nuestras debilidades; Él sabe que le necesitamos. Él sabe también que nosotros, a veces, no nos atrevemos a llamar a Él. Después de todo, Él es tan grande, y nosotros somos tan pequeños; nuestras necesidades son tan pequeñas, al menos para Él. Pero Él quiere ayudarnos; Él quiere que le clamemos a Él para cada necesidad que tenemos. Por eso, nos anima por asegurarnos que cuando clamemos a Él, Él no nos ignorará. Él responderá. Él nos dejará saber que está ahí para nosotros.

¿Clamarás a Dios cuando le necesites, sabiendo que Él siempre responderá a tu clamor?

Padre, gracias por Tu amor. Gracias por asegurarme de que me responderás cuando clame a Ti.

Thou shalt hide them in the secret of thy presence from the pride of man: thou shalt keep them secretly in a pavilion from the strife of tongues.

Ps. 31:20

How easy it is for us to allow ourselves to be affected by the attitudes and words of others. How easy it is to allow others to affect our opinion of ourselves.

Some people are full of pride and make it clear that they consider themselves better than others. So they look down on us and act towards us as if we are inferior to them. And somehow we begin to believe that we really are.

Other times, people hurt us with their words. They say mean and spiteful things to our faces, or gossip about us behind our backs. They misunderstand something we've said or done, refuse to listen to our explanation of what we really meant, and respond with angry words. We feel battered by their verbal attacks.

God wants to shelter us from such things. If we turn to Him, He will hold us close and remind us of how special and important we are to Him, how much He loves us. Though He is so much greater than we are, He never looks down on us, never despises us. He values us; we are precious in His sight. If we focus on His opinion of us, the opinions of others become less important to us and can no longer hurt us.

Do you understand how special you are to God?

Father, thank You for reminding me that I am special to You, no matter what anyone else may think or say about me.

“En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre; los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.”

Salmo 31:20

¡Cuán fácil es dejarnos ser influenciados por las actitudes y palabras de los demás! ¡Cuán fácil es permitir que otros influyan nuestra opinión de nosotros mismos!

Algunas personas están llenas de orgullo y lo dejan claro de que se consideran mejores que los demás. Por eso, nos miran con desprecio y actúan hacia nosotros como si fuésemos inferiores a ellos. Y de alguna manera empezamos a creer que realmente somos.

Otras veces, las personas nos hieren con sus palabras. Dicen cosas malas y rencorosas a nuestras caras, o chismean acerca de nosotros detrás de nuestras espaldas. Ellos mal entienden algo que hemos hecho o dicho, negándose a escuchar nuestra explicación de lo que realmente queríamos decir, y responden con palabras airadas. Nos sentimos abatidos por sus ataques verbales.

Dios quiere escondernos de tales cosas. Si buscamos a Él, nos mantendrá cerca y nos recordará de cuán especiales e importantes somos para Él, y de cuánto nos ama. Aunque Él es mucho mayor que nosotros, nunca nos desprecia, nunca nos aborrece. Nos valora; somos preciosos a Sus ojos. Si nos centramos en Su opinión de nosotros, las opiniones de los demás se vuelven menos importantes para nosotros y ya no pueden hacernos daño.

¿Entiendes cuán especial que eres a Dios?

Padre, gracias por recordarme que soy especial a Ti, no importa lo que los demás dicen o piensen de mí.

This same Jesus, which is taken up from you into heaven, shall so come in like manner as ye have seen him go into heaven.

Acts 1.11

There are those who teach that Jesus was an ordinary man, but was able to do extraordinary things because He had received the “Christ spirit” from God during His life on earth. They teach that when He said He would come again, He only meant that there would one day be another ordinary man who would be endowed with the same “Christ spirit”. Thus, there have been those in modern times who have claimed to be the one who fulfills this promise.

That isn't what this verse says. It says that the *same* Jesus—and Jesus is His human name, the name of the specific Man He became when He took on human flesh—will come again. He was not a man on whom the “Christ spirit” came. He was Christ—literally *the* Christ—the Messiah, the Anointed One. He was God Who became Man, without ceasing to be God—the God-man. That's Who He still is. It is Jesus, the God-man, Who will one day come to earth again.

He will not come secretly, unknown by all but a select few until the time is right for Him to be revealed to the world. No, He will come to earth again as He left it—visibly. The apostles had “seen him go into heaven”, and those who are on earth when He comes again will see Him come.

Others may be deceived by false, self-proclaimed “Christs”. But we who know the truth of God's Word can be sure that only “this same Jesus” will fulfill this promise of His coming again.

Are you looking forward to that day when the same Jesus Who died for you will reign on the earth as King?

My Savior, coming King, thank You for this assurance that it is You Yourself Who will come again to reign.

“...Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.”

Hechos 1:11

Hay algunos que enseñan que Jesús era un hombre ordinario, pero que tenía la capacidad de hacer cosas extraordinarias porque había recibido el “Espíritu de Cristo” de Dios durante Su vida en la tierra. Ellos enseñan que cuando Él decía que vendría otra vez, Él sólo quería decir que un día sería otro hombre ordinario quien sería dotado con el mismo “Espíritu de Cristo”. Por eso, había sido algunos durante los tiempos modernos que se han declarado ser aquel que cumple esta promesa.

Eso no es lo que este versículo dice. Dice que, “Este ***mismo*** Jesús” – y Jesús es Su nombre humano, el nombre del Hombre específico en que Él se convirtió cuando tomó la forma de un ser humano – vendrá otra vez. Él no era un hombre sobre quien el “Espíritu de Cristo” llegó. Él era el Cristo – literalmente ***EL*** Cristo – el Mesías, el Ungido de Dios. Él era Dios, Quien se hizo carne, sin dejar de ser Dios – el Dios-Hombre. Y esto es todavía Quien es. Es Jesús, el Dios-Hombre, Quien un día vendrá a la tierra otra vez.

No vendrá en secreto, desconocido por todos excepto unos pocos elegidos hasta que el tiempo sea correcto para ser revelado al mundo. No. Él vendrá a la tierra otra vez en la misma manera en que Él la dejó – visiblemente. Los apóstoles le habían “visto ir al cielo”, y aquellos que están en la tierra cuando Él venga otra vez le verán venir.

Otros pueden ser engañados por los auto-proclamados “cristos” falsos. Pero nosotros, los que conocemos la verdad de la Palabra de Dios, podemos estar seguros de que solamente “este mismo Jesús” cumplirá Su promesa para venir otra vez.

¿Estás esperando este día cuando el mismo Jesús Quien murió para ti reinará sobre la tierra como Rey?

Mi Salvador, Rey Venidero, gracias por esta garantía de que eres Tú mismo Quien vendrá otra vez para reinar.

Submit yourselves therefore to God. Resist the devil, and he will flee from you.
James 4.7

What a tremendous, encouraging promise! We don't have to stand helpless before constant attacks from the devil, whether of temptation, doubt or any other tactic he may use against us. If we resist him, he will actually turn tail and run. He will flee. (This is the same word used of the disciples fleeing from the Garden of Gethsemane when Jesus was arrested).

Don't forget the first part of the verse, though. Resisting the devil is only one part of the condition to the promise that he will flee from us. God commands first that we submit to Him. If we fail to do so, then we will either be resisting the devil in our own power or failing to resist him at all. He would have no reason to flee from us then.

We submit to God firstly by acknowledging His authority over us, His right to tell us what we may and may not do. We can't expect to be able to resist the temptations the devil puts before us if we're already planning to do our own will instead of God's.

We submit to Him secondly by acknowledging that we cannot resist the devil in our own ability. This second point is connected with the first. We resist doing what the devil wants us to do because we are firmly committed to doing what God wants us to do.

One way of demonstrating both our submission to God and our resistance to the devil is by doing what Jesus did when He was tempted. He quoted the Word of God, affirming it as His authoritative basis for refusing to follow the devil's suggestions. We can do the same.

Will you claim this promise the next time the devil tempts you?

Father, when I'm tempted in any way, please help me to submit to You and resist the devil. Thank You for Your promise that he will flee from me.

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.”
Santiago 4:7

¡Qué promesa tremenda y animante! No tenemos que estar impotentes durante los ataques del diablo, si sean tentaciones, dudas, o cualquier otra táctica que él pueda usar contra nosotros. Si le resistimos, él actualmente dará vuelta y saldrá corriendo. Él huirá. (Esta es la misma palabra utilizada de los discípulos cuando huían del Huerto de Getsemaní al arresto de Jesús.)

No olvides la primera parte del versículo, sin embargo. Resistir al diablo es solamente una parte de la condición de la promesa de que él huirá de nosotros. Dios manda primeramente que nos sometamos a Él. Si no hacemos esto, entonces o estaremos resistiendo al diablo en nuestro propio poder o dejaremos de resistir a él en absoluto. Él no tendría ninguna razón para huir de nosotros entonces.

Sometemos a Dios en primer lugar por reconocer Su autoridad sobre nosotros, Su derecho para decirnos lo que podemos y lo que no podemos hacer. No podemos esperar ser capaces de resistir las tentaciones que el diablo pone delante de nosotros si ya estamos planeando hacer lo que nosotros queremos hacer en vez de cumplir la voluntad de Dios.

Sometemos a Dios, en segundo lugar, por reconocer que no podemos resistir al diablo en nuestra propia capacidad. Este segundo aspecto es relacionado con el primero. Resistimos haciendo lo que el diablo quiere que hagamos porque estamos firmemente comprometidos a hacer lo que Dios quiere que hagamos.

Una manera de demostrar ambas nuestra sumisión a Dios y nuestra resistencia al diablo es por hacer lo que Jesús hizo cuando fue tentado. Él citó la Palabra de Dios, afirmando que era Su base autorizada por negarse a seguir las sugerencias del diablo. Podemos hacer lo mismo.

¿Reclamarás esta promesa la próxima vez que el diablo te tienta?

Padre, cuando estés tentado en cualquier manera, por favor, ayúdame a someterme a Ti y a resistir al diablo. Gracias por Tu promesa que él huirá de mí.

For it is God which worketh in you both to will and to do of his good pleasure.

Phil. 2:13

God sets a very high standard of behaviour for us as His children. He tells us that it is His will for us to be conformed to the image of Christ; He tells us to be holy because He is holy. An impossibly high standard!

Yes, impossible if we're trying to do it in our own ability. Impossible because our own nature, the nature we were born with, is sinful. Our sinful nature can't make us like Christ, can't make us holy. It doesn't even want to. Our sinful nature can cause us to do—and take delight in doing—a multitude of things that are in direct opposition to what God commands. At best, our sinful nature can allow us to want to do right but fall far short of doing it.

For those of us who are saved, though, our sinful nature is not the only resource we have to enable us to obey God's commands. God has given us a new nature—His own nature. What's more, He Himself lives within us.

It is God within us, working through the new nature He has given us, Who takes hold of our will (not by force, but as we submit our will to Him) and gives us the desire to be holy, to be like Christ. But He does more than just give us the desire; He also gives us the ability. He works in our hearts to change our attitudes. He works in our minds to change our thoughts. As our attitudes and thoughts change, our words and actions will change too. As we learn to think more like Christ, we will be able to act more like Him too. Not all at once, but over time, we will find that we are becoming more like Christ, more holy, because God Himself does in us what we cannot do ourselves.

Will you allow God “to will and to do” His will in your life?

Father, please work in me. Give me both the will and the ability to please You.

“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”

Filipenses 2:13

Dios tiene un estándar alto de conducta para nosotros como Sus hijos. Nos dice que es Su voluntad que seamos conformados a la imagen de Cristo; nos manda ser santos porque Él es santo. ¡Es un estándar imposiblemente alto!

Sí, imposible si estamos tratando de mantenerlo en nuestra propia capacidad. Imposible porque nuestra propia naturaleza, la naturaleza con la cual fuimos nacidos, es pecaminosa. Nuestra naturaleza pecaminosa no puede hacernos como Cristo, no puede hacernos santos. Ni quiere hacer eso tampoco. Nuestra naturaleza pecaminosa puede llevarnos a hacer – y deleitarnos en hacer – muchas cosas que están directamente en oposición con lo que Dios manda. Al mejor, nuestra naturaleza pecaminosa puede permitir que queramos hacer lo correcto, pero que caigamos muy lejos de hacerlo.

Para aquellos de nosotros que somos salvos, sin embargo, nuestra naturaleza pecaminosa no es el único recurso que tenemos para ayudarnos a obedecer los mandamientos de Dios. Dios nos ha dado una naturaleza nueva – Su propia naturaleza. Lo que es más, Él mismo vive dentro de nosotros.

Es Dios dentro de nosotros, trabajando por medio de nuestra naturaleza nueva que Él nos ha dado, Quien toma control de nuestra voluntad (no por la fuerza, pero a medida de que nos sometamos nuestra voluntad a Él) y produce el querer de ser santo, de ser como Cristo. Pero Él hace más que simplemente producir el querer; también Él obra para producir la capacidad. Él obra en nuestros corazones para cambiar nuestras actitudes. Él obra en nuestras mentes para cambiar nuestra manera de pensar. Cuando nuestras actitudes y nuestros pensamientos cambien, nuestras palabras y acciones también cambiarán. Cuando aprendamos a pensar más como Cristo, tendremos la capacidad de comportarnos más como Él también. No todo a la vez, pero sobre el curso de tiempo, encontraremos que estemos volviendo a ser más como Cristo, más santo, porque Dios mismo hace en nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos.

¿Permitirás que Dios produzca en ti “el querer como el hacer” en tu vida?

Padre, por favor, obra en mí. Dame así el querer como el hacer para agradarte.

The Lord is merciful and gracious, slow to anger, and plenteous in mercy.

Ps. 103:8

In mercy, God withholds from us the judgment we deserve because of our sin. In grace, He gives us blessings we don't deserve. We are so much in need of both.

God had no obligation to save us. He could, in perfect justice, have condemned all of us for all eternity. But in mercy He withholds that condemnation from all who receive the gift of salvation He has provided through Christ. He continues to withhold judgment when we sin as His children, because Christ has taken the judgment we deserve.

God offers us salvation by His grace—a provision none of us deserve. Once we're saved, He continues to pour out His grace on us in countless ways each day. Every answer to prayer is a gift of His grace. So is every promise He makes and fulfils. All we have is a gift of His grace. We deserve none of it, but He gives it freely.

So often we fail God. We succumb to some temptation. We are wilful and rebellious. We fail to be Christlike in one way or another. We know He's a holy God and that we have offended against Him, that we are deserving of His anger. God assures us here that He is not (as we so often are) quick-tempered. He will not pounce on us for every failing, every sin. He is not just merciful, but "plenteous in mercy". However much mercy we may need—and we do so often need so much of it—He has more than enough to meet that need.

Are you reassured by the knowledge that God is always willing to be gracious and merciful towards you?

Father, thank You for being such a God. Thank You for your abundant grace and mercy.

“Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia.”

Salmo 103:8

En Su misericordia, Dios retiene de nosotros el juicio que merecemos por nuestro pecado. En Su gracia, Él nos da las bendiciones que no merecemos. Estamos tan necesitados de ambas.

Dios no tenía ninguna obligación para salvarnos. Nos pudiera haber condenado, en justicia perfecta, para toda la eternidad. Pero en Su misericordia Él retiene esa condenación de todos los que reciben el regalo de la salvación que Él ha provisto por Cristo. Él sigue reteniendo el juicio cuando, como Sus hijos, pequemos, porque Cristo ha recibido el juicio que nosotros merecemos.

Dios nos ofrece la salvación por medio de Su gracia – una provisión que ninguno de nosotros merecemos. Una vez que somos salvos, Él sigue derramando Su gracia sobre nosotros en maneras innumerables cada día. Cada respuesta de nuestras oraciones es un regalo de Su gracia. Igual como cada promesa que Él hace y cumple. Todo lo que tenemos es el resultado de Su gracia. No merecemos nada de esa, pero nos la da libremente.

Tan a menudo fallamos a Dios. Nos sucumbimos a alguna tentación. Estamos obstinados. Somos rebeldes. Dejamos de ser como Cristo en una manera u otra. Sabemos que Él es un Dios Santo y que le hemos ofendido a Él, que merecemos Su ira. Dios nos asegura aquí que Él no se irrita fácilmente (como nosotros tan a menudo). No nos condena para cada falla, cada pecado. Él no es simplemente misericordioso, sino que es "grande en misericordia". No importa cuánta misericordia que podamos necesitar – y tan a menudo necesitamos mucha – Él tiene más que lo suficiente para suplir esa necesidad.

¿Estás reconfortado por saber que Dios siempre está dispuesto a ser misericordioso y clemente hacia ti?

Padre, gracias por ser un Dios misericordioso y clemente. Gracias por Tu gracia y misericordia abundante.

But they that wait upon the Lord shall renew their strength; they shall mount up with wings as eagles; they shall run, and not be weary; and they shall walk, and not faint.

Is. 40:31

God does not promise that those who trust Him will never lack strength. He promises that our strength will be renewed—restored. A runner may feel that he has come to the end of his strength. But if he continues to run anyway, he will often “get his second wind”—he will feel a new surge of energy and be able to continue well beyond the point at which his strength seemed to be gone.

That is what God promises to do for us spiritually. As we run the “race” of our Christian lives we may often come to a point that we feel we just can’t go on. Our strength is gone. But as we, in dependence on God, keep going anyway, we will find renewed strength and be able to continue after all.

The analogy of the eagle is significant also. One thing that could hinder the eagle’s flight is the air currents—areas where the wind blows more strongly. Fighting against such air currents could use up a lot of energy. But an eagle doesn’t fight them. It uses the strength of the air current to enable it to soar higher. We too can use the air currents—the strong winds of adversity in our lives—to lift us higher, closer to God. This can also be a part of waiting on the Lord, allowing Him to do for us what we cannot do for ourselves.

Are you waiting on God, drawing strength from Him when yours is gone?

Father, teach me to wait on You. Thank You for Your promise of renewed strength when I do.

“Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán.”

Isaías 40:31

Dios no promete que aquellos que en Él confían nunca carecerán de fuerza. Él promete que nuestras fuerzas serán renovadas – restauradas. Un corredor puede sentir como si ha llegado al final de sus fuerzas. Pero si el sigue corriendo, a menudo él “conseguirá un segundo viento” – él experimentará un nuevo oleado de energía y tendrá la capacidad de seguir corriendo más allá del punto en que su fuerza parecía haber desaparecido.

Eso es lo que Dios promete hacer para nosotros espiritualmente. Mientras corremos la “carrera” de nuestra vida cristiana, a menudo podemos llegar al punto en que nos sintamos como si no podemos seguir adelante. Nuestras fuerzas han desaparecido. Pero cuando nosotros, en dependencia de Dios, sigamos adelante, encontraremos nuevas fuerzas y tendremos la capacidad de poder continuar después de todo.

La analogía del águila es significativa también. Una cosa que podría obstaculizar el vuelo del águila es las corrientes de aire – áreas donde el viento sopla más fuerte. Luchando contra tales corrientes de aire podría usar mucha energía. Pero el águila no hace esto. Él usa la fuerza de las corrientes de aire para levantarse más alto. Nosotros también podemos usar las corrientes de aire – las corrientes fuertes de la adversidad en nuestras vidas – para levantarnos más alto, más cerca de Dios. Esto también puede ser una parte de esperar en el Señor, permitiendo que él haga por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos.

¿Estás esperando a Jehová, sacando nuevas fuerzas de Él cuando la tuya ha desaparecido?

Padre, enséñame a esperar en Ti. Gracias por Tu promesa para renovar mis fuerzas cuando lo haga.

...Having predestinated us unto the adoption of children by Jesus Christ to himself, according to the good pleasure of his will.

Eph. 1:5

When we put our faith in Jesus Christ as Savior, God adopts us as His own children. What an incredible privilege! Jesus, by His very nature as God, has also been the Son of God through all eternity. But God has *chosen* to make us His children.

He didn't have to do that. If He had redeemed us, forgiven our sins, and made us merely His servants—His lowest servants—that would have been an honor. Servants of Almighty God! A higher honor than we could ever be worthy of.

But God did more than that. He wasn't content to keep us at a distance as His servants. He has adopted us, made us His own children. As with human parents who adopt children, He takes us—who are not His own natural children—and makes us legally, officially His own. He loves us as He loves His own Son. He delights to have us call Him Father.

God doesn't adopt us out of a sense of duty—He has no duty, no obligation to us. He adopts us as His own children because He *wants* to. He does it because it is “the good pleasure of his will”. Amazing thought! The holy, almighty God of heaven redeems sinners and adopts us as His own children because He enjoys doing it.

How does your heart respond to the knowledge that God loves you enough to take pleasure in making you His child?

Father, thank You for being my Father. Thank you for adopting me and making me Your own child.

“...En amor, habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad...”

Efesios 1:5

Cuando ponemos nuestra fe en Jesucristo como nuestro Salvador, Dios nos adopta como Sus propios hijos. ¡Qué privilegio tan grande! Jesús, por Su misma naturaleza como Dios, también ha sido el Hijo de Dios por toda la eternidad. Pero Dios ha **decidido** hacernos sus hijos.

No tuvo que hacer esto. Si nos hubiera redimido, hubiera perdonado nuestros pecados y nos hubiera hecho meramente Sus siervos – Su siervos más bajos – eso habría sido un honor. ¡Siervos del Dios Omnipotente! Es un honor más alto de lo que jamás podríamos ser dignos.

Pero Dios hizo más que eso. No estaba contento para mantenernos a una distancia como Sus siervos. Él nos adoptó, haciéndonos Sus propios hijos. Igual como con los padres que adoptan a niños, Dios nos toma – nosotros que no somos Sus hijos naturales – y nos hace legalmente y oficialmente Suyos. Él nos ama en la misma manera en que Él ama a Su propio Hijo. Él se deleita en habernos llamarle Padre.

Dios no nos adopta de un sentido de deber – no tiene ningún deber, ninguna obligación a nosotros, Nos adopta como Sus propios hijos porque Él quiere hacerlo. Lo hace porque es “según el puro afecto de su voluntad”. ¡Qué pensamiento tan maravilloso! El Santo, Omnipotente Dios del Cielo redime a los pecadores y los adopta como Sus propios hijos porque el se deleita en hacerlo.

¿Cómo responde tu corazón al conocimiento que Dios te ama lo suficientemente como para tomar placer en hacerte Su hijo?

Padre, gracias por ser mi Padre. Gracias por adoptarme y por hacerme Tu propio hijo.

We might have a strong consolation, who have fled for refuge to lay hold upon the hope set before us: Which hope we have as an anchor of the soul, both sure and stedfast, and which entereth into that within the veil.

Heb. 6.18-19

In the Bible, the word “hope” is never used in the modern sense in which we say, “I hope so,” with little or no assurance that what we hope for will actually happen. The Biblical word for hope indicates an absolute certainty, something about which there is no doubt. That’s because it’s based on God’s unchangeable character.

This hope, this certainty we have of all God has promised, gives us tremendous encouragement (the meaning of “consolation”). The word translated “strong” can mean “mighty” or “powerful”. This isn’t a feeble, “Well, yes, I guess maybe it will be all right.” It’s an unshakeable, God-centred optimism.

This hope is our anchor. What does an anchor do for a boat? It keeps it steady, keeps it from drifting. An anchor doesn’t prevent storms from beating on the boat; it keeps the boat from being driven into the storm to drift aimlessly and perhaps be damaged.

That’s what Biblical hope does for us. It doesn’t prevent the storms of life, but helps us ride them out in safety. It helps prevent the feeling of helplessness that can come when we’re mentally or emotionally “cast adrift”, not sure where we are or where we’re going. Our anchor of hope is sure and steadfast—completely and consistently trustworthy.

Are you looking to the hope God gives as your anchor?

Father, thank You for the encouragement I can draw from the certainty of the hope You give.

“...Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo...”

Hebreos 6:18-19

En la biblia, la palabra “esperanza” nunca se utiliza en el sentido moderno en que decimos, “Espero que sí,” con poca o ninguna certeza de que lo que esperamos actualmente sucederá. El uso bíblico de la palabra “esperanza” indica una certeza absoluta, algo sobre la cual no hay ninguna duda. Eso es porque se base en el carácter inmutable de Dios.

Esta esperanza, esta certeza que tenemos sobre todo lo que Dios ha prometido, nos da un ánimo tremendo (un fortísimo consuelo). La palabra traducida como “fortísimo” también puede significar “fuerte” o “poderoso”. No es un débil, “Bueno, sí, supongo que tal vez estaría bien.” Es un optimismo inquebrantable, centrado en Dios.

Esta esperanza es nuestra ancla. ¿Qué función tiene el ancla de un barco? Lo guarda estable para evitar que vaya a la deriva. Un ancla no impide que las tormentas den golpes en el barco; esa impide que el barco sea llevado dentro de la tormenta a ir a la deriva sin rumbo y tal vez a ser dañado.

Esto es lo que la esperanza bíblica hace para nosotros. No previene las tormentas de la vida, pero nos ayuda a sobrellevarlas en seguridad. Esto ayuda a prevenir el sentido de impotencia que puede llegar cuando estemos mentalmente o emocionalmente “náufragos a la deriva”, sin saber dónde estamos o dónde vamos. Nuestra ancla de esperanza está segura y firme – completamente y consistentemente confiable.

¿Estás mirando a la esperanza que Dios te da como tu segura y firme ancla?

Padre, gracias por el ánimo que puedo encontrar de la certeza de la esperanza que me das.

Now unto him that is able to keep you from falling, and to present you faultless before the presence of his glory with exceeding joy.

Jude 24

As we walk through life, it's easy for us to think that we have to keep ourselves from falling. That we, by our own ability, by our own will power, must be continually striving to meet the high standard God sets for us.

That isn't true, though. It *is* true that God expects us as His children to behave in certain ways. It isn't true that we have to do it in our own ability. It's God Who keeps us from falling. He supplies all the ability we need in order to obey His commands.

That doesn't mean that we shift our wills into neutral and just coast along, expecting God to control all we do with no thought or effort on our part. Rather, it means that we are determined to obey God, but we realize that we can only do it by His enabling. It means that we consciously, deliberately submit our wills to God and allow Him to do in and through us what we can't do ourselves. It also means that we trust him to do it, that we have absolute confidence that He will.

Because we still have a sinful nature, we will not be perfectly consistent in our submission to God during this life. But when we are in heaven, the process of making us like Christ will be complete. We will stand before God faultless—in our practice as well as in our position—because our sinful nature will be gone at last. And God Himself will rejoice to see what we have become by His grace.

Are you looking to God to keep you from falling?

Father, thank You that I don't have to keep myself from falling; I can't do it anyway. Help me look to You continually and trust You to keep me from falling.

“Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su Gloria con gran alegría...”

Judas 24

Mientras caminamos por la vida, es fácil pensar que tenemos que guardarnos a nosotros mismos sin caída. Que nosotros, por nuestra propia capacidad, por nuestra propia fuerza de voluntad, tenemos que estar luchando continuamente para alcanzar el estándar alto que Dios establece para nosotros.

Eso no es cierto, sin embargo. Es cierto que Dios espera que nosotros, como Sus hijos, nos comporte en ciertas maneras. Pero no es verdadero que tenemos que hacerlo en nuestra propia capacidad. Es Dios Quien nos guarda sin caída. Él suple toda la capacidad que necesitamos para obedecer Sus mandatos.

Eso no significa que cambiamos de marcha, poniendo nuestra voluntad en “neutral” para simplemente ir adelante, esperando que Dios controle todo lo que hacemos sin pensamiento ni esfuerzo de nuestra parte. Más bien, significa que nos determinamos obedecer a Dios, pero nos damos cuenta de que solamente podemos hacerlo con Su ayuda. Significa que conscientemente, deliberadamente sometemos nuestras voluntades a Dios, permitiendo que Él haga en y por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. También significa que confiamos en Él para hacerlo, que tenemos la confianza absoluta que Él lo hará.

Porque todavía tenemos una naturaleza pecaminosa, no seremos perfectamente consistentes en nuestra sumisión a Dios durante esta vida. Pero cuando lleguemos al Cielo, el proceso de hacernos como Cristo será cumplido. Estaremos delante de Dios sin falta – tanto en nuestra práctica como en nuestra posición – porque nuestra naturaleza pecaminosa se habría ido por fin. Y Dios mismo regocijará a ver lo que hemos sido hechos por Su gracia.

¿Estás confiando en Dios para guardarte sin caída?

Padre, te doy gracias que no tengo que guardarme sin caída; porque no puedo hacerlo. Ayúdame a buscarte continuamente y a confiar en Ti para guardarme sin caída.

The Lord is my light and my salvation; whom shall I fear? The Lord is the strength of my life; of whom shall I be afraid?

Ps. 27.1

We are so often afraid. Afraid of people; afraid of circumstances; afraid of the unknown. But God's promises assure us that we have no need to be afraid.

As children, many of us were afraid of the dark. It wasn't usually the darkness itself we were afraid of, but what might be lurking in it. It was the uneasiness of not knowing whether that strange noise or unfamiliar shadow represented something that might hurt us. Turning on a light drove those fears away. In the darkness—in the uncertainties—of our lives as adults, God is our light. He dispels the darkness.

The salvation spoken of in this verse is probably not spiritual salvation—the forgiveness of sins—but the broader meaning of deliverance or rescue. Whatever difficulties we face, it is God Who delivers us from them. Sometimes those difficulties are in the form of people we face. We may be afraid of them, afraid of what they can do to us in one way or another. There's no need for such fear. God will deliver us.

How weak we sometimes feel! We are so acutely aware of our own lack of strength, whether physically, mentally, emotionally or in some other way. And we're afraid; afraid that we just can't cope. Once again, it's God we turn to. He is our strength. Through Him we can face without fear whatever life puts before us.

Are you trusting God to keep you from fear?

Father, thank You that You are my light, my deliverance and my strength. Thank You that I never need to be afraid.

“Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?”

Salmo 27:1

Tan a menudo tenemos miedo. Tenemos miedo de personas; miedo de circunstancias; miedo del desconocido. Pero las promesas de Dios nos aseguran que no hay que temer.

Como niños, muchos de nosotros tuvimos miedo de la oscuridad. No era por general la misma oscuridad que nos dio miedo, sino que lo que podría estar acechando en ella. Era la inquietud de no saber si ese ruido extraño o la sombra desconocida representaron algo que podría hacernos daño. Encender la luz ahuyentó aquellos temores. En las tinieblas – en las incertidumbres – de nuestras vidas como adultos, Dios es nuestra luz. Él disipa las tinieblas.

La salvación de que este versículo habla probablemente no es la salvación espiritual – el perdón de los pecados – pero más bien el significado más amplio de la liberación o el rescate. Cualquiera que sean las dificultades con que somos enfrentamos, es Dios Quien nos libra de ellas. A veces esas dificultades vienen en la forma de personas que tenemos que enfrentar. Podemos tener miedo de ellos, miedo de lo que pueden hacer a nosotros de una manera u otra. No hay necesidad de tal miedo. Dios nos librará.

¡Cuán débil nos sentimos a veces! Estamos muy conscientes de nuestra propia falta de fuerza, sea física, mental, emocional u otra. Y tenemos miedo; miedo de que no podamos adaptarnos. Otra vez, es Dios a Quien nos volvemos. Él es nuestra fortaleza. Por Él podemos enfrentar cualquier cosa que la vida nos presenta.

¿Estás confiando en Dios para guardarte del temor?

Padre, gracias que Tú eres mi luz, mi salvación y mi fortaleza. Gracias que nunca tengo que temer.

But he knoweth the way that I take: when he hath tried me, I shall come forth as gold.

Job 23:10

It can be very lonely to go through difficulties in our lives. Sometimes we feel that no one really knows, really understands what we're going through. Yet at the same time, we long so much to know that someone *does* know.

Even if no one else knows, God does. He knows every smallest detail of everything we face. He knows every thought we think, every emotion we feel because of our circumstances. He understands our reactions even better than we understand them ourselves.

God understands all we're going through because He allows it all. Nothing can happen to us unless God sovereignly chooses to allow it to happen. And He never allows anything to happen to us without a purpose—a purpose that is always for our highest good. It's comforting to know that our trials are not pointless, the work of an impersonal "fate", but the deliberate choice of a loving God.

One reason God allows difficulties in our lives is to refine us, to burn away the dross in us. He knows how hot to make the furnace and how long to leave us in it. His purpose is not to destroy us, but to destroy in us whatever hinders us from being all He wants us to be. As we submit to Him and allow Him to do that in us, the very trial becomes a blessing and we, like Job, will "come forth as gold".

Whatever difficulties you may be facing, will you accept them as God's means of refining you?

Father, thank You that You do know every difficulty I face and that You have a purpose for them.

"Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro."

Job 23:10

Puede ser muy solitario pasar por las dificultades en nuestras vidas. A veces nos sentimos como si nadie verdaderamente sabe, que nadie realmente entiende lo que estamos experimentando. Sin embargo, al mismo tiempo, deseamos tanto saber que alguien sí sabe.

Aunque si no hay nadie más que sabe, Dios lo hace. Él sabe cada detalle pequeño de lo que enfrentamos. Él conoce cada pensamiento que pensamos, cada emoción que sentimos por causa de nuestras circunstancias. Él entiende nuestras reacciones aun mejor que nosotros mismos las entendemos.

Dios entiendo todo lo que estamos experimentando porque Él lo permitió todo. Nada puede suceder a nosotros sin que Dios en Su soberanía decida permitirlo. Y Él nunca permite que suceda algo a nosotros sin un propósito – un propósito que siempre es por nuestro sumo bien. Es reconfortante saber que nuestras tribulaciones no son sin propósito, la obra de una "suerte" impersonal, sino más bien son la decisión deliberada de un Dios amoroso.

Una razón que Dios permite las dificultades en nuestras vidas es para refinarnos, para quitar la escoria en nosotros. Él sabe como hacer la hornaza y cuánto tiempo dejarnos en ella. Su propósito no es destruirnos, sino más bien es destruir lo que está adentro de nosotros que nos impide ser todo lo que Él quiere que seamos. Cuando nos sometemos a Él, permitiendo que Él haga esto en nosotros, la misma prueba se convierte en una bendición, y nosotros, igual como Job, "saldremos como oro."

Cualesquiera que sean las dificultades que puedan estar enfrentándote, ¿Las aceptarás como el medio por el cual Dios te refinará?

Padre, gracias que Tú sabes todas las dificultades que me enfrentan y que tienes un propósito para ellas.

I am come that they might have life, and that they might have it more abundantly.

John 10.10

For us as Christians, life should consist of more than just existing through each day. The eternal life Jesus died to give us is not just an endless *duration* of life. It's also a *quality* of life—abundant life. This word abundant is the same Greek word used in Ephesians, where we're told that God can do “exceeding abundantly” for us. It's a word that suggests more than ordinary, over and above, surpassing.

Our lives should be overflowing...overflowing with joy and gratitude...overflowing with satisfaction and fulfillment...overflowing with the wonder of knowing that Almighty God Himself lives within us and walks with us through every moment of our days.

It's true that some of the specific tasks we perform are mundane and even dull in themselves. It's true that some of the specific places we go or circumstances in which we find ourselves are not, in themselves, wildly exciting. Much of our daily life consists of the predictable and the routine.

The excitement comes from within. It comes from the knowledge that whatever we do, we do for God, and that He accepts it as service to Him. It comes from the fact that whatever we do, wherever we go, whatever is happening, He's there with us.

Are you enjoying the abundant life Jesus died to give you?

My Savior, thank You that by Your death you brought me life—abundant life.

“...Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”

Juan 10:10

Para nosotros como cristianos, la vida debe consistir de algo más que simplemente existir a través de cada día. La vida eterna que Jesús murió para darnos no es simplemente una ***duración*** sin fin de vida. Es también una ***cualidad*** de vida – la vida abundante. Esta palabra abundante es la misma palabra griega utilizada en el libro de Efesios, donde Dios nos dice que Él puede hacer “más abundantemente” para nosotros. Es una palabra que sugiere más que ordinario, por encima de, superando.

Nuestras vidas deben estar rebosando...rebosando con gozo y gratitud...rebosando con satisfacción y cumplimiento...rebosando con asombro, sabiendo que el Omnipotente Dios Mismo vive dentro de nosotros y anda con nosotros durante cada momento de nuestros días.

Es verdadero que algunas tareas específicas que realizamos son monótonas e incluso aburridas en sí mismas. Es verdadero que algunos lugares específicos que vamos o algunas circunstancias en que nos encontramos no son, en sí mismas, tremendamente emocionantes. Una gran parte de nuestra vida cotidiana consiste en la predecible y la rutina.

El entusiasmo viene desde adentro. Viene del conocimiento de que cualquier cosa que hagamos, lo hagamos para Dios, y que Él lo acepta como servicio a Él. Viene del hecho de saber que cualquier cosa que hagamos, dondequiera que vayamos, o cualquier cosa que esté sucediendo, Él está con nosotros.

¿Estás disfrutando de la vida abundante que Jesús murió para darte?

Mi Salvador, gracias que por Tu muerte me trajiste la vida – la vida abundante.